

El amor y el angustioso dolor en La amada inmóvil
de Amado Nervo

A Senior Studies Report

Submitted to the Faculty
Of Saint Meinrad College of Liberal Arts
In Partial Fulfillment of the Requirements
For the Degree of Bachelor of Arts

Jorge A. Pulido
May 1997
Saint Meinrad College
St. Meinrad, Indiana

La amada inmóvil (1920), una colección de poemas de Amado Nervo (1870-1919), representa la reacción de este poeta mexicano a la muerte de su esposa, a quien quería profundamente. En estos poemas, el poeta describe el dolor y la angustia que él sufre por la pérdida de su amada. También, se puede decir que estos poemas son la vía por la que él busca la salvación. El primer poema de la colección se titula "Ofertorio" (442), en el cual el poeta describe su profundo dolor. Este dolor se manifiesta en otros poemas importantes de esta colección: "Más que yo mismo" (445-46), "Me besaba mucho..." (467-68), "El resto, ¿qué es?" (474-75), "Por miedo" (476), "Impotencia" (506), "Resurrección" (509) y "Sólo tú" (525). Algunos de estos poemas son seguidos por la fecha del día en que fueron escritos. Es como si fueran parte de un diario en el que Nervo expresa su estado anímico conforme van pasando los días.

Al igual que los otros poetas modernistas, Amado Nervo siempre trató de encontrar la armonía y la unión espiritual. Al principio, lo hizo por medio de obras con temas religiosos, pues, para el poeta, la unión con Dios era importante. Influenciado posiblemente por su estancia en el seminario y por sus lecturas de los místicos, sus primeros trabajos están impregnados de temas religiosos. Su fe siempre fue grande y profunda, especialmente durante sus años de seminarista. También, se caracterizó por buscar siempre la unión con Dios, algo primordial para él.

Desde sus comienzos, Amado Nervo fue considerado un bohemio empedernido y un tanto callado.¹ Fue hasta que conoció en París a Ana Cecilia Daillez, la que después sería su mujer, que el poeta abrió su corazón al mundo. Sus poesías le brindaron esta oportunidad. Junto a ella, él creyó que estaba completo, que su misión en la tierra había sido realizada. Al fin, todos sus esfuerzos y anhelos serían compensados, y todos estos años de estar buscando ser completo quedaban atrás.

Desafortunadamente, su esposa falleció en el año de 1912, después de diez cortos años que los dos disfrutaron plenamente. El poeta, en reacción a esta pérdida y al dolor que sentía, se dedicó a escribir acerca de su estado anímico en La amada

inmóvil. El dolor y la agonía son las dos características fundamentales que están presentes en esta colección de poemas. Nervo, siendo un individuo sentimentalista, usó su habilidad como escritor para tratar de encontrar la salvación y no caer en un vacío. Se puede decir que él usó como tratamiento el escribir poemas para seguir una vida normal. Cada poema está impregnado de dolor, de angustia, de miedo, de soledad, de tristeza, de esperanza y de un profundo anhelo de seguir adelante y salvarse. Es por eso que esta colección de poemas puede ser considerada como el trabajo más original y sentimental que Nervo escribió. El poeta hace mención de que, a pesar de sentir un gran dolor, su fe hacia Dios no cambiaría, y lo expresó en varios de estos poemas. De hecho, el tema de la fe es uno que aparece frecuentemente en ellos.

Durante el tiempo que Nervo vivió con su amada, todo fue un mundo de felicidad para los dos. Ana Cecilia llegó a significar para el poeta lo más especial en su vida, su complemento. En su estudio sobre el modernismo, Cathy Login Jade dice: "En esta concepción del cosmos la mujer tiene un papel integral y la atracción entre el hombre y la mujer se sitúa dentro del contexto de la armonía universal como una senda hacia la perfección" (28). La mujer es el conducto del hombre para alcanzar esa unión universal de acuerdo con lo que dice Jade. Ana llena esta realización sin esfuerzo, teniendo un papel muy importante en su vida. Le proporcionó la inspiración y el apoyo que él necesitó para salir adelante. Pero aún más importante, ella le entregó su amor, un amor que desde siempre el poeta había buscado y que finalmente encontró junto a ella.

Debido a que Nervo buscaba la unidad y armonía mucho antes de conocer a Ana, cuando estaban juntos, él pensó que ya había encontrado esa unión que tanto anhelaba. El poeta se dio cuenta de que no era necesario ser parte de un monasterio o ser sacerdote para estar cerca de Dios y vivir en armonía. Sin embargo, cuando Ana muere, Nervo pierde la esperanza de estar en paz otra vez. Su mundo se fragmenta, y no ve manera de reconstruirlo. El poeta se siente incompleto, ya que no es el mismo.

Llega a tal punto que duda de la existencia del poder de Dios y, en ocasiones, hasta le reclama por haberlo separado de su amada. No obstante, conforme su dolor disminuye, él recobra otra vez su fe en el Creador. Sus poesías muestran los conflictos que él tuvo que soportar después de la tragedia.

Se puede decir que Nervo fue influenciado enormemente durante el tiempo que estuvo en el seminario porque su estilo de vida fue moldeado por su experiencia en ese lugar. Antes de que Nervo se convirtiera en un poeta famoso, su actitud generosa hacia la gente era la misma que adquirió en el seminario. Por eso, él tuvo muchas oportunidades, convirtiéndose en una persona popular. Lucio Mendieta y María Elena de Anda, observando esto, dicen:

Amado Nervo se hizo querer muy pronto de los grandes poetas y literatos de aquel tiempo, ingresó en sus cenáculos, pudo trabajar en algunos diarios, llegó inclusive a ser uno de los directores de la Revista Moderna y aunque sus comienzos en la carrera literaria fueron duros, la suerte le deparó mecenas. . . . (13-14)

Nervo siempre luchó por salir adelante, y con sacrificios lo logró. Su actitud ejemplar fue uno de sus atributos que le ayudaron a sobresalir en la vida, tanto personal como profesional.

Cuando llegó a París, se encontró con una ciudad donde los sueños se convierten en realidad. París, como toda ciudad grande, puede acabar con sueños, así como también puede aumentar triunfos. Antes de que la tragedia llegara a su vida, el poeta se concentraba en temas superficiales, y raramente hablaba de sí mismo en sus poemas. El amor se convirtió en un tema importante para él, junto a su búsqueda de la armonía y, en especial, de la unión con Dios. Desde ese momento, sus sentimientos y sus pensamientos estaban presentes en sus poemas. Se puede afirmar que el amor y, en particular, Ana Cecilia transformaron no sólo su estilo de escribir sino también su forma

de ser. Su estilo fue más claro y profundo, dándoles a sus lectores la oportunidad de enterderlo mejor.

Amado Nervo siempre se caracterizó por ser una persona pulcra y refinada. Inclusive durante su estancia en París, él se comportó como todo un caballero y nunca faltó a su integridad personal, ni mucho menos a la de sus amigos. Era su forma física una característica por la que las personas que lo conocían lo recordaban siempre. Desde un principio, se distinguió por tener un cuerpo flaco y de aspecto anémico. Sin embargo, esto no influyó en nada su forma de ser ni la forma en que la gente lo trataba.

Después de su estancia en París, regresó a México, su país natal, donde fue profesor de escuela preparatoria por un corto tiempo. No satisfecho con esto, el ambicioso Nervo decidió entrar al mundo de la política. Su primer paso fue tomar el examen requerido para emprender esta nueva etapa en su vida. Todo resultó muy bien para él, y después de dos años, logró ingresar al servicio diplomático mexicano. Su primer nombramiento fue el de Segundo Secretario de la Legación de México en España. Así, Nervo estaba una vez más en Europa. Debido a su nuevo puesto e importancia, su apariencia cambió. Su flaqueza y palidez desaparecieron, aunque no por completo. Fue allí en España que Nervo logró relacionarse con intelectuales y literatos. Su carrera como diplomático lo llevó por Argentina, Uruguay y Paraguay, donde sirvió como ministro. Él se dedicó a su carrera de político y de escritor por el resto de su vida. Cuando Nervo murió, él se encontraba en la ciudad de Montevideo, cumpliendo su responsabilidad como ministro con el gobierno mexicano.

Sus obras literarias se pueden dividir en tres etapas, de las cuales la segunda es la más clara y sencilla.² En la primera etapa, sus trabajos reflejan influencias del simbolismo. Él habla de temas relacionados con el amor a la vida y a la naturaleza. Sin embargo, fue durante su segunda etapa que Nervo escribió el libro de poemas La amada inmóvil, en el cual el poeta habla de su dolor y de su angustia al perder a su amada. El estilo del poeta es más sencillo y honesto durante esta etapa porque todo su corazón

está vertido en los poemas. En la tercera etapa, el amor renace en sus trabajos, pero es un amor lleno de ansiedad, de tormentos y, también, de esperanza.

Amado Nervo comienza La amada inmóvil con un epígrafe que encierra el verdadero significado de sus sentimientos. El poeta, por medio de esta frase, comunica al lector que se siente solo y frustrado, con la vana esperanza de que, algún día, en algún otro lugar, él se vuelva a encontrar con Ana Cecilia. El poeta escribe: "Encontrada en el camino de la vida el 31 de agosto de 1901. Perdida --¿para siempre?-- el 7 de enero de 1912." Nervo está consciente en ese momento de que todas las cosas tienen que terminarse algún día. Sin embargo, no pierde la esperanza de recobrar su gran amor perdido.

En "Ofertorio," el primer poema que será discutido en este estudio, Nervo habla de ofrecer su dolor a Dios porque no sabe qué hacer:

Dios mío, yo te ofrezco mi dolor.
¡Es todo lo que puedo ya ofrecerte!
Tú me diste un amor, un sólo amor,
¡un gran amor!

Me lo robó la muerte
... y no me queda más que mi dolor.

Acéptalo, Señor.

¡Es todo lo que puedo ya ofrecerte!

Como el título lo describe, el poeta "ofrece" su intenso dolor a Dios. No hay otra cosa que pueda hacer más que resignarse a lo sucedido. Nervo acepta cuán enamorado estaba de su esposa y reconoce que fue lo mejor de su vida. Ella lo hizo feliz, y por eso él está dispuesto a ofrecer su dolor como agradecimiento a Dios por su felicidad. El poeta expresa esto en la primera estrofa cuando dice lo siguiente: "Dios mío, yo te ofrezco mi dolor. / ¡Es todo lo que puedo ya ofrecerte!"

Este poema es tal vez el más importante o de mayor significado por el mensaje que éste contiene. Éste es el primer poema que aparece en la colección que Nervo escribe en reacción a la muerte de su esposa. Con él, se marca un punto crucial y de vital importancia, puesto que al final de la colección el poeta regresa a este punto. Así, el poema es el principio y el fin. No tiene fecha, y se puede asumir que fue escrito al final, cuando ya los demás poemas habían sido escritos. También, se puede suponer que lo hizo con el propósito de resumir todo su idilio en este poema. La colección marca un camino que empieza y termina en el mismo lugar, formando un círculo.

En el segundo poema de este estudio, titulado "Más que yo mismo," Amado Nervo relata el idilio de su amor por su esposa, por esa mitad de su persona que ahora está perdida:

¡Oh vida mía, vida mía!,
 agonicé con tu agonía
 y con tu muerte me morí.
 ¡De tal manera te quería,
 que estar sin ti es estar sin mí!
 Faro de mi devoción,
 perenne cual mi aflicción
 es tu memoria bendita.
 ¡Dulce y santa lamparita
 dentro de mi corazón!
 Luz que alumbra mi pesar
 desde que tú te partiste
 y hasta el fin lo ha de alumbrar,
 que si me dejaste triste,
 triste me habrás de encontrar.
 Y al abatir mi cabeza,

ya para siempre jamás,
 el mal que a minarme empieza,
 pienso que por mi tristeza
 tú me reconocerás.

Merced al noble fulgor
 del recuerdo, mi dolor
 será espejo en que has de verte,
 y así vencerá a la muerte
 la claridad del amor.

No habrá ni noche ni abismo
 que enflaquezca mi heroísmo
 de buscarte sin cesar.

Si eras *más que yo mismo*,
 ¿cómo no te he de encontrar?

¡Oh vida mía, vida mía!,
 agoniqué con tu agonía
 y con tu muerte me morí.

De tal manera te quería,
 que estar sin ti es estar sin mí. (énfasis del poeta)

Febrero de 1912.

El poeta da más énfasis a esta idea al repetir en la última estrofa las mismas palabras de la primera, citadas aquí: "¡De tal manera te quería, / que estar sin ti es estar sin mí!"

Estos dos versos comunican al lector lo especial e importante que era Ana Cecilia para él. Una y otra vez el recuerdo de esa mujer, con quien había jurado vivir hasta que la muerte los separara, no lo abandonaba. En este poema, cada verso contiene la imagen de Ana. Así como le juró amor eterno frente al altar, así también le jura en este poema

que, para él, ella siempre ocupará un lugar muy especial en su corazón. Sus reacciones son honestas y son el fruto del dolor agudo que él sufre.

En la penúltima estrofa del poema, el poeta dice: "No habrá ni noche ni abismo / que enflaquezca mi heroísmo / de buscarte sin cesar." Al decir estas palabras, es como si el poeta contemplara la noción de perder su propia vida. Piensa dejar este mundo lleno de sufrimientos y penas para estar otra vez con su amor. Aunque Nervo no lo expresa directamente, la idea del suicidio está latente en estos versos.

Otro aspecto interesante de este poema es el hecho de que el poeta menciona su propia agonía. Como formaban una sola persona, él también murió espiritualmente con ella. La unión fue rota, y era imposible en esta vida unirla otra vez. El poeta no se da por vencido, aunque todavía contempla la idea de quitarse la vida. Esta idea viene de la esperanza que él tiene de encontrarse con su amada otra vez. Su amor todavía vive latente en él y es lo único que le quedó aparte del recuerdo que lo persigue por todos lados.

Una característica importante de este poema es la noción de lo circular. Un ejemplo claro de esto es que el poema comienza y termina con la misma estrofa. Nervo usa esta estrofa para enseñar que sus reacciones tienen un comienzo, ya que éstas se desarrollan para al final llegar al mismo punto de partida. La vida de Nervo antes de conocer a Ana era monótona y triste; no tenía sentido de dirección. Después de conocerla, su vida cambió. Él vivió una etapa muy bonita en la que aprendió a amar y a ser amado. Cuando Ana desapareció de su vida por causas del destino, él tuvo que resumir su estilo de vida anterior. Nuevamente estaba en el punto de donde partió, solo y sin compañera.

La fecha escrita al pie del poema nos ofrece la oportunidad de saber cuánto tiempo pasó desde la muerte de Ana Cecilia. Ella falleció el 7 de enero, y Nervo ya estaba escribiendo en febrero de 1912. Para un poeta, las letras son alimento, y Nervo no fue la excepción. Como cualquier poeta, él también amaba escribir, y estos poemas

le ayudaron a salir a flote. Quiso mucho a su esposa, y esto lo expresó en estos poemas. Ella era su universo, y al faltarle éste, se derrumbó. Aunque no perdió la esperanza por completo, nunca recobró su antigua fe. Él poseía fe todavía, pero no la misma de antes porque su vida y su experiencia la cambiaron.

Una vez más, en uno de los poemas de La amada inmóvil, Neruo recuerda lo dulce que el amor de Ana Cecilia era y lo mucho que extraña sus besos y sus caricias. En el poema titulado "Me besaba mucho...", el poeta analiza el tiempo que pasó con su esposa. En el instante en que el poeta escribe el poema, se da cuenta que todo fue muy rápido. En esos diez años que disfrutó al lado de su esposa, ella le dio muchas alegrías que él recordará para siempre. El poeta escribe:

Me besaba mucho, como si temiera
irse muy temprano . . . Su cariño era
inquieto, nervioso.

Yo no comprendía
tan febril premura. Mi intención grosera
nunca vio muy lejos . . .

¡Ella presentía!

Ella presentía que era corto el plazo,
que la vela herida por el latigazo
del viento, aguardaba ya . . . , y en su ansiedad
quería dejarme su alma en cada abrazo,
poner en sus besos una eternidad.

4 de mayo de 1912.

En este poema, Neruo recuerda y se da cuenta que su gran amor presentía que su felicidad no duraría. Esto motivó a Ana para entregarse a él por completo. Ella quería hacer feliz a Neruo lo más que pudiera porque ya presentía que su estancia con él estaba por terminar. En los tres últimos versos de la última estrofa, el poeta dice: "y en su

ansiedad / quería dejarme su alma en cada abrazo, / poner en sus besos una eternidad."

El poeta se da cuenta que Ana en realidad fue su complemento y se reclama el no poder haberse dado cuenta de ello antes, cuando ella estaba todavía a su lado. Además, él se da cuenta de lo afortunado que fue al vivir con Ana Cecilia por diez cortos años, tal vez los diez años más felices de su vida. Ella fue su realización.

En la primera estrofa, el poeta dice: "Me besaba mucho, como si temiera / irse muy temprano... Su cariño era / inquieto, nervioso." Al leer estos versos, parece ser que Ana nunca le dijo a Nervo el miedo que sentía de dejarlo temprano porque lo quería demasiado para agobiarlo con penas. Nervo notó lo inquieto de su amor, de sus caricias, pero en ese momento no veía esto porque estaba muy enamorado. Al encontrarse solo, él tuvo la oportunidad de meditar y darse cuenta de lo mucho que Ana lo quería.

Ana Cecilia representaba para Nervo el aire que se necesita para seguir con vida. Ella se convirtió en su alimento diario desde que la conoció en París. En el siguiente poema, titulado "El resto, ¿qué es?," el poeta habla de lo esencial que era Ana para él:

Tú eras la sola verdad de mi vida,
 el resto, ¿qué es?
 Humo..., palabras, palabras, palabras...,
 ¡mientras la tumba me hace enmudecer!
 Tú eras la mano cordial y segura
 que siempre estreché
 con sentimiento de plena confianza
 en tu celeste lealtad de mujer.
 Tú eras el pecho donde mi cabeza
 se reposó bien,
 oyendo el firme latir de la entraña

que noblemente mía sólo fue.

Tú lo eras todo: ley, verdad y vida...

El resto, ¿qué es?

4 de junio de 1912.

En este poema, el poeta nos presenta con la imagen de su vida después de la muerte de su amada. Para él, lo demás no tiene importancia, pues ni siquiera las palabras le brindan el consuelo necesario para subsistir. A diferencia de otros escritores que viven de sus palabras, ahora Neruo las considera menos importantes. Aunque las palabras le proporcionaban alegría, éstas no se pueden comparar con lo que Ana le ofrecía, porque ella constituía lo esencial en su vida. Ella era mucho más importante porque él no puede tocar las palabras, no puede abrazarlas y no puede amarlas como a ella. En el penúltimo verso, él expresa claramente el papel esencial que su amada tuvo en su vida: "Tú lo eras todo: ley, verdad y vida..." (elipsis del original). Ella era su amiga, su compañera de toda la vida, pero el destino se la quitó. El recuerdo de la tumba donde se encuentra el cuerpo de su amada lo hace sufrir aún más. La fecha al final del poema demuestra lo consciente que el poeta estaba de su dolor. Su existencia era miserable, y su único alivio era escribir acerca de su angustioso dolor. En el poema, Neruo recuerda el apoyo que ella le brindó día con día cuando él lo necesitaba. Para él, Ana Cecilia lo era todo y lo continuó siendo hasta después de la muerte.

En el siguiente poema, "Por miedo," Neruo expresa una vez más el dolor que la muerte de su esposa le causó. Él dice:

La dejé marcharse sola
y, sin embargo, no tenía
para evitar mi agonía
la piedad de una pistola.

"¿Por qué no morir? --pensé--,
¿Por qué no librarme desta

tortura? ¿Ya qué me resta
después que ella se me fue?"

Pero el resabio cristiano
me insinuó con voces graves:
"¡Pobre necio, tú qué sabes!"
Y paralizó mi mano.

Tuve miedo . . . , es la verdad;
miedo, sí, de ya no verla,
miedo inmenso de perderla
por toda una eternidad.

Y preferí no vivir
--que no es vida la presente--,
sino acabar lentamente,
lentamente, de morir.

Como lo explica en el poema, Neruo contempla la noción del suicidio para escapar de la lenta agonía y desesperación que lo consumían al encontrarse solo en el mundo. Él habla de haber tenido la oportunidad de quitarse la vida y marcharse al lado de su esposa. Pudo haber escogido "la piedad de una pistola," pero decidió enfrentarse a su destino. Sintió mucha pena y tristeza porque Ana ya no estaría con él, pues, se había quedado solo.

En el pasado quedaban ya los recuerdos dolorosos de su amada. Neruo no perdió la cabeza después de la muerte de Ana Cecilia, aunque motivos no le faltaron. En este poema, el poeta relata el proceso por el que pasó para decidir no quitarse la vida. Se puede afirmar que la formación que Neruo recibió en el seminario le ayudó a salir adelante en estos tiempos de tempestad. En el poema, Neruo cita a una voz que le reveló su ignorancia y su falta de fe en Dios. Esta voz le impidió que cometiera una locura, como él escribe: "¡Pobre necio, tú qué sabes!" / Y paralizó mi mano."

Amado Nervo se enamoró tan intensamente de Ana Cecilia que hasta después de su muerte él juró que su recuerdo jamás se iría de su mente. También, el poeta juró que esperaría con paciencia el momento que Dios le indicara para poder acudir a reunirse con ella. Nervo entonces se dio cuenta de que, al suicidarse, quedaría fuera de la gracia de Dios y que perdería la oportunidad de reunirse con ella. Seguramente, le tomaría una eternidad para lograr juntarse con Ana, y para el poeta era mucho tiempo.

El dolor y el sufrimiento agobiaron constantemente a Nervo. Inmediatamente después de la pérdida de Ana Cecilia, él sufrió una gran pena, al igual que un "miedo inmenso de perderla / por toda la eternidad." Nervo decidió continuar su vida como un ser en agonía. El poeta sentía que iba a morir, pero, al final, él acepta esta muerte aunque fuera lenta y agonizante.

El poema claramente encierra la lucha que Amado Nervo llevó a cabo después de la muerte de su esposa. Él nos cuenta del miedo que sintió al ver que existía la posibilidad de perderla para siempre, y por eso él no se atrevió a quitarse la vida. Su amor y su fe le dieron la fuerza que él necesitaba para salir airoso de su agobiante lucha.

Nervo acude a Dios después de expresar miedo a perderla una segunda vez. Él le pide piedad porque no puede consolarse. El dolor está muy hundido en su corazón, y es difícil ignorarlo, como él lo expresa en el poema titulado "Impotencia." El poeta ve a Dios como su último recurso y le pide perdón por lo rebelde que ha sido hacia Él.

Nervo dice:

¡Señor, ten piedad de mí porque no puedo
consolarme!... Lo intento, mas en vano.
Me sometí a tu ley porque eras fuerte:
¡el fuerte de los fuertes!... Pero acaso
es mi resignación sólo impotencia
de vencer a la Muerte, cuyo ácido
ósculo corrosivo,

royendo el corazón que me amó tanto,
 royó también mi voluntad de acero...
 ¡La muerte era titánica; yo, átomo!
 ¡Señor, no puedo resignarme, no!
 ¡Si te digo que ya estoy resignado,
 y si murmuro *fiat voluntas tue*,
 miento, y mentir a Dios es insensato!
 ¡Ten piedad de mi absurda rebeldía!
 ¡Que te venza, Señor, mi viril llanto!
 ¡Que conculque tu ley tu piedad misma!...
 Y revive a mi muerta como a Lázaro
 o vuélveme fantasma como a ella,
 para entrar por las puertas del arcano
 y buscar en el mundo de las sombras
 el deleite invisible de sus brazos.

16 de noviembre.

El título de este poema expresa claramente la situación en que se encuentra el poeta. Él no puede hacer nada. Sólo Dios es el único que puede hacer algo, y por eso él acude al Señor. Neruo sabe muy bien que él es nada en comparación con Dios y con la muerte. Él dice: "¡La muerte era titánica; yo, átomo!" Estas imágenes demuestran que el poeta se siente impotente porque es un ser insignificante al lado de la muerte. El poeta abre su corazón a Dios y le pide que acuda en su auxilio. Le pide que reviva a su amada muerta como el Señor ya lo hizo con Lázaro, otro amado por Él. Es tanto su amor que el poeta hace todo lo que puede para estar junto a su amada, y está dispuesto a ser convertido en fantasma para poder abrazarla y sentirla suya una vez más. Su recuerdo lo atormenta demasiado. Dios es su única salida porque sólo Él lo puede reunir con su amada.

En el siguiente poema, "Resurrección," Nervo acepta lo insignificante que es él. Se da cuenta que Dios tiene sus propios planes para él, y los acepta. Él ya ha pedido demasiado, y el Señor no le contesta claramente:

Yo soy tan poca cosa, que ni un dolor merezco...
 Mas tú, Padre, me hiciste merced de un gran dolor.
 Ha un año que lo sufro, y un año que crezco
 por él en estatura espiritual, Señor.
 ¡Oh Dios, no me lo quites! Él es la sola puerta
 de luz que yo vislumbro para llegar a Ti.
 Él es la sola vida que vive ya mi muerta:
 mi llanto, diariamente, la resucita en mí.

26 de diciembre.

En este poema, Nervo expresa en pocas palabras lo solo y desconsolado que se encuentra. Le agradece al Padre por haberle dado la oportunidad de conocer a Ana, y de vivir con ella por un tiempo. Es obvio que todavía le importa que sólo fue un corto tiempo el que disfrutó de su amor, pero ese tiempo fue muy especial para él.

La pérdida de su mujer le dio la oportunidad de crecer más espiritualmente y lo acercó más a Dios. Nervo se comunica con Dios por medio de su dolor. Tal vez si no fuera por éste, él no hablaría con Él. Ana fue para el poeta, aparte de su complemento, un instrumento para acercarlo más al Todopoderoso. También, Nervo pide a Dios que no permita que el recuerdo de su amada muerta lo deje porque hasta ese momento ha sido la única vía para poder comunicarse con Él. El poeta habla del año en el que ha estado sufriendo por la muerte de su mujer. Junto con el sufrimiento, el poeta también ha crecido en su fe y en su amor por Dios. En este momento, Nervo se ha resignado a la muerte y pérdida de su mujer. Su recuerdo es algo que él no quiere perder porque, a través de éste, el poeta se comunica con Dios.

En esta colección del poeta mexicano, se observa el camino de dolor y angustia que él experimentó. En algunos de sus poemas, Neruo habla de su dolor y de cómo Ana Cecilia representaba todo para él; es decir, era su universo. Hacia el final de esta colección, los poemas cuentan con esperanza para Neruo, lo que significa que por fin él acepta la pérdida de su amada. En "Sólo tú," Neruo habla de la inspiración que el recuerdo de su fallecida mujer le proporciona para seguir adelante:

Cuando lloro con todos los que lloran;
 cuando ayudo a los tristes con su cruz;
 cuando parto mi pan con los que imploran,
 eres tú quien me inspira, sólo tú.

Cuando marchó sin brújula ni tino,
 perdiendo de mis alas el albor,
 en tantos barrizales del camino,
 soy yo el culpable, solamente yo.

Cuando miro al que sufre como hermano;
 cuando elevo mi espíritu al azul;
 cuando me acuerdo de que soy cristiano,
 eres tú quien me inspira, sólo tú.

Pobres a quienes haya socorrido,
 almas oscuras a las que di luz,
 ¡no me lo agradezcáis, que yo no he sido!
 Fuiste tú, muerta mía, fuiste tú...

Abril de 1915.

Para Neruo, Ana Cecilia continúa siendo el pilar que sostiene su vida hasta después de muerta y lo sigue apoyando con su recuerdo. Aunque hay ocasiones en las que el poeta se siente perdido, su recuerdo otra vez lo vuelve al camino del bien. En la primera estrofa, Neruo dice: "cuando parto mi pan con los que imploran, / eres tú quien me

inspira, sólo tú." Ana está presente con él. Aunque él no la puede tocar y tenerla en sus brazos, su presencia por todo el poema es notable, y hay un aire de positivismo y de esperanza.

Con el tiempo, Amado Nervo se dio cuenta de que no sólo él sufría del angustioso dolor de perder a un ser querido, y de que todo el mundo vive la misma experiencia tarde o temprano. La diferencia en su caso fue que Ana constituía la fundación de su amor, de su existencia. Ella cambió su vida, proveyéndole con lo mejor. Al reflexionar en el amor de Dios, y en lo que la pérdida de su esposa significaba, él vio en otras personas su mismo sufrimiento, y trató de ayudarlas para ayudarse a sí mismo. Él también sabía cuán poderoso es el dolor, y cuánto afecta a un ser humano. En la cuarta estrofa, el poeta dice: "Pobres a quienes haya socorrido, / almas oscuras a las que di luz." Él está consciente de que ha ayudado a individuos a salir adelante, así como Ana lo ayudó, y lo sigue ayudando. Él agradece mucho el recuerdo de su amada porque no lo ha dejado hundirse solo y sin cariño en el pesar, sino que, al contrario, le ha ayudado a ver el amor por los demás.

En La amada inmóvil, Amado Nervo comienza con poemas en los que él reniega por haber perdido a su amada. En éstos, hay momentos en los que él llega a renegar hasta con Dios. El poeta ve al Señor como el responsable de su desdicha y le reclama por haberle quitado al ser que más quería en este planeta. Le dice que él siempre ha sido una buena persona y que no merecía un dolor tan grande como el que estaba sufriendo.

Ana Cecilia era todo para él y, al partir de su lado, él se quedó con un vacío en el alma. Ella era lo mejor y lo único que existía en su vida, y lo demás era secundario. Por eso, la noción del suicidio estuvo presente en la mente del poeta. El contempló quitarse la vida para dejar de sufrir, ya que este dolor era tan grande que lo cegaba y no lo dejaba razonar. Afortunadamente, el Señor le impidió quitarse la vida. Como ya se ha dicho antes en el poema "Por miedo," Nervo dice:

Pero el resabio cristiano
me insinuó con voces graves:
"¡Pobre necio, tú qué sabes!"
y paralizó mi mano.

En este momento, Nervo se da cuenta que no importa lo que trate de hacer para dejar de sufrir porque descubre que Dios tiene otros planes para él.

Cuando Nervo se da cuenta de que es imposible dejar de sufrir, él se resigna a vivir de esa forma. Se resigna a no tener a su amada a su lado y se vuelve hacia el Señor, pidiéndole clemencia. Le pide que lo ayude a dejar de sufrir y que lo reúna con su amada dondequiera que esté. Al mismo tiempo, él comprende que el recuerdo de Ana le proporciona la energía para hacer el bien y que sigue siendo el pilar que lo sostiene en todo momento. Hacia el final de la colección, Nervo se encuentra en un estado positivo y lleno de esperanza. El recuerdo de Ana y la esperanza de algún día volver a estar con ella lo mantienen optimista.

Los ocho poemas seleccionados de La amada inmóvil muestran claramente el camino que Nervo recorrió después de la muerte de su esposa. Él comenzó comprendiendo que Ana era su complemento y llegó a renegar con Dios por haberle quitado a su ser más querido. Además, se dio cuenta de lo insignificante que él era ante Dios y ante la muerte. Así, el poeta le pidió a Dios que lo ayudara, pues él solo no podía hacer nada. Hacia el final, él reconoció que aunque su amada no estuviera con él físicamente, su espíritu sí lo estaba. El poeta, entonces, se encuentra en un estado positivo y listo para seguir con su vida.

Aunque el primer poema, "Ofertorio," no tiene la fecha de su composición, resume toda la colección. Nervo comprende que su angustioso dolor es tan grande y profundo que es imposible vencerlo. Transformándolo entonces en energía positiva, lo utiliza para seguir adelante con su vida. Aunque Nervo contempló quitarse la vida y perderse en un mundo oscuro donde nadie lo pudiera afectar, él sale adelante solo, con

la ayuda de sus palabras. Estas palabras le dieron el consuelo que él necesitó para salir de ese hoyo profundo y oscuro donde cayó después de la pérdida de su razón de vivir.

Muchas ideas vagan por su mente, ideas que le pueden hacer mucho daño.

Afortunadamente, al final, él se da cuenta que lo mejor --tal vez lo único-- que puede hacer es escribir, escribir, escribir. . . La única forma de salir de esa oscuridad de muerte es buscar la luz por medio del lenguaje, y, en particular, por medio de las palabras que encierran dolor, angustia, miedo, impotencia, resignación, esperanza y resurrección.

La belleza del lenguaje reside en el hecho de que, con él, se pueden llevar a cabo las cosas más extraordinarias e inimaginables. Con el lenguaje, se puede unir al mundo, destruirlo y hasta conquistarlo. En el caso de Nervo, el propósito fue de salir adelante, de escapar el dolor, de vencer la muerte y de encontrar la luz. Ésta es una luz que ya había encontrado antes, pero que, por una mala jugada del destino, la perdió.

Los poemas al final de la colección muestran la salvación de Nervo por medio de palabras. Estas palabras lo condujeron a la salvación, una salvación que por tantos meses había buscado y que encontró en el lugar menos esperado: en sus manos, en su pensamiento y, aún más importante, en su corazón. Sus versos fueron la senda que lo condujeron a la salvación tan anhelada por él.

Notas

¹ Al menos que se indique de otra forma, la información biográfica contenida en este estudio proviene de Vida y obra de Amado Nervo, escrito por Lucio Mendieta y Núñez y María Elena de Anda.

² Esta información puede ser encontrada en Historia crítica de la literatura hispanoamericana: desde los orígenes hasta el momento actual de Orlando Gómez-Gil.

Obras citadas

- Gómez-Gil, Orlando. Historia crítica de la literatura hispanoamericana: desde los orígenes hasta el momento actual. New York: Holt, 1968.
- Jrade, Cathy Login. Rubén Darío y la búsqueda romántica de la unidad: el recurso modernista a la tradición esotérica. Trad. Guillermo Sheridan. México: Fondo de Cultura Económica, 1986.
- Mendieta y Núñez, Lucio, y María Elena de Anda. Vida y obra de Amado Nervo. 2da ed. México: Instituto Mexicano de Cultura, 1979.
- Nervo, Amado. La amada inmóvil. Obras poéticas completas. Buenos Aires: Librería "El Ateneo" Editorial, 1955. 447-527.

ARCHABBEY LIBRARY



3 0764 1004 0961 9